



Ana Peñas Ruiz
El artículo de costumbres en España (1830 -1850)
Vigo
Editorial Academia del Hispanismo
2014
266 páginas

Rosalía Baltar¹

El artículo de costumbres: emergencia y desplazamientos de una tipología textual

El costumbrismo, como deriva del realismo, es una forma de la literatura y de otras artes que ha desvelado a más de un escritor o un músico o un pintor y a más de un crítico. Con orientaciones liberales o retrógradas, escribir dentro del costumbrismo ha sido, muchas veces, *caer* en él. Otras, una tarea indispensable para los orgullos nacionales y la formación de ciudadanía. En ese amplio espectro, la emergencia del artículo de costumbres, como subgénero presente en la prensa de los albores del siglo XIX, se convirtió para ciertas literaturas –entre ellas, para la latinoamericana– en un dato acerca de los propios inicios. Pensemos, por ejemplo, en

nuestros escritores románticos y sus lecturas de aprendizajes sostenidas por las críticas de Mariano José de Larra en la prensa española o en el mismo Larra, importando novedades desde París para combatir las (malas) costumbres.

Este libro, sin embargo, no habla precisamente de una literatura que se inicia con el artículo de costumbres sino que plantea los distintos modos en que las costumbres fueron escritas y representadas, desplazándose hacia lo que se llamará *artículo de costumbres*, en la España que promediaba el siglo XIX. Para Ana Peñas Ruiz –en continuidad con una larga tradición de estudios referidos al

¹ Doctora en Letras por la Universidad Nacional de Mar del Plata. Mail de contacto: rosalia.baltar@gmail.com.

tema— el artículo de costumbres que se da en el siglo XIX en España se diferencia de las formas de la crítica de las costumbres aparecidas durante el siglo XVIII. En este sentido, el capítulo primero del libro, llamado “Prehistoria”, desarrolla lo que podría denominarse como el antecedente inmediato y así examina el momento en que las costumbres dejan de ser un tema más para adquirir un lugar preponderante dentro de las problemáticas propiciadas por los discursos publicitarios, tales como el folleto, el panfleto y los libros. Como señala sintéticamente la autora, su estudio focaliza en la historia de una forma y, en el capítulo segundo, estudiará sus primeras manifestaciones en la prensa moral dieciochesca y la interesante *prensa espectadora* de los albores del siglo XIX, surgida a la luz del emprendimiento inglés *The Spectator* y expresada, entre otros, en los primeros artículos de Larra o Mesonero.

Un tercer capítulo estará destinado al análisis de una trilogía periodística — *Correo literario y mercantil* (1828-1833), *Cartas españolas* (1831-1832) y *La revista española* (1832-1836)— en la que la autora radica la promoción e institucionalización de esta práctica. El capítulo último indaga en las innovaciones ocurridas en la década siguiente, con los cambios de formato, las nuevas posibilidades de difusión y el alcance de las innovaciones tecnológicas que posibilitaron transformaciones importantes en la ilustración gráfica y el diseño.

Uno de los aportes del texto está relacionado con la mirada crítica para relevar y componer un corpus de trabajo. La autora, al revisar los periódicos de época, da curso al interés que pudieran tener en función de constituir la historia de la literatura española, más allá del sesgo ideológico que contuvieran y atendiendo la posibilidad —muchas veces sucedida pero

no siempre tolerada— de que escritores situados a la vanguardia estética se erigieran en voceros de un universo de ideas conservador o viceversa. Este punto de vista distanciado le permitió estudiar textos que habían sido desatendidos o vituperados por los críticos y recuperar otras formas de aproximación. Así, a partir de una necesaria selección de periódicos representativos, Ana Peñas destaca las características de este *intergénero* mayormente presentes en casi toda la producción: situado en una posición a caballo de la literatura y la prensa, su aparición y desarrollo tendrán que ver con necesidades mediáticas y por eso, el periódico será su órgano de expresión; la literatura le prestará el impulso por las narraciones mínimas, los personajes inventados, el juego epistolar con los lectores también ficticios, la seudonimia, la figuración satírica; una focalización permanente en lo local, el tipo social y lo circunstancial.

Las necesidades mediáticas, como dice, dibujan una tipología textual basada en la percepción del *gusto* como un valor ineludible a la hora de sopesar los frutos de un periódico. De esta manera, el análisis de Ana Peñas se detiene tanto en el carácter constructivo de los textos como en la conformación de un horizonte de expectativas en la que la imagen del lector ha sido contemplada: la variedad textual, por ejemplo, apunta a la forma que toma el periódico en función de los deseos del público y el interés por popularizar la literatura — “[*Correo*] sirve al sabio y al frívolo, al petimetre y al desaliñado, al artista y al crítico, al discreto y al tonto, a la mujer sin pretensiones y a la *culti-latini-parla*” — y, sin embargo, la autora mostrará cómo la construcción de ese lector no propicia, en rigor, la inclusión de las clases populares. Por otro lado, un casi inadvertido caminito de calificaciones

hace saltar la presencia del censor: se utilizarán “las armas de la sátira *no vedadas*”, “exorcismos a la necedad *lícitos*”, “noticias *permitidas*”, “*felicidad general*”, es decir, modalidades que se guardan dentro de los límites de postulaciones clave: la consolidación de una identidad nacional frente a la impronta extranjerizante, el cultivo del idioma como proyección directa de esa identidad, etc.

Otro de los aspectos a destacar es que la autora, al delimitar las formas iniciales y los sucesivos desplazamientos del artículo de costumbres, va relevando otros intergéneros que han dominado la formación de la prensa durante la primera mitad del siglo XIX, como, por ejemplo, la escritura panorámica y la fisiológica y los distintos usos de ilustraciones, viñetas, epígrafes, etc. De este modo, el libro propone deslindar los objetivos y las intenciones de cada tipo textual, en concomitancia con los derroteros de las corrientes positivistas o románticas y estudiar cómo responden a esas corrientes, muchas veces a contrapelo.

Por último, quisiera destacar que en el recorrido de un género, de sus cambios y transformaciones, es dable leer las tareas intelectuales de autores centrales en la literatura española, puesto que han hecho del artículo de costumbres y la formación de la prensa un arma de ejecución de sus sensibilidades literarias – algo que también podemos emparentar con los rasgos constitutivos de la literatura local– y, además, las implicancias que tiene para una literatura, los procesos de realización, difusión y proyección de otras literaturas, lo que nos motiva a afirmar,

hoy, la necesidad de no empeñar sin cuidado y cautela los esfuerzos críticos en espacios de clausuras nacionales o lingüísticas.

En virtud de aquel precepto saussureano tan repetidamente acudido, de que el punto de vista crea el objeto, he reseñado este estudio con una doble finalidad. Por un lado, dar cuenta de lo que su autora se ha propuesto y, por otro, leerlo en sintonía con aquello que ilumina respecto de la producción del artículo de costumbres en la Argentina decimonónica. No podemos sustraernos de pensar en Alberdi, Gutiérrez o Sarmiento y sus experiencias periodísticas juveniles, *La moda* o *El zonda*, en las que la crítica a las costumbres coloniales, españolas, demarcaban el lento ritmo de la siesta frente a un progreso que latía en otras zonas del mundo. Tampoco podemos obviar a quienes han escrito en las postrimerías del siglo escapando ya a las directrices del *artículo de costumbres* en pleno sin por ello dejar de examinar las conductas de la nueva era y suspirar por las antiguas, a raíz de, nos dice la autora, la onda expansiva del artículo de costumbres a lo largo del siglo, tal serían, en nuestras pampas, los casos de Wilde, Balotta o Calzadilla y aún de la llamada *prosa ligera*.

El artículo de costumbres en España resulta, por consiguiente, un estudio fundamental, tanto para adentrarnos en el mundo de la literatura española de las décadas del 30 al 50 del siglo XIX como para repensar categorías en la relación prensa y literatura en la producción local del mismo período.